"Las Heridas del Viento" en el Teatro 8

Por Angel Cuadra
DIARIO LAS AMERICAS

Donde la realidad y la ficción se confunden en la existencia de una persona, hay todo un espacio para meditar y reinventar la vida. La apariencia exterior y el verdadero ser de la gente es cuestión que siempre se ha ofrecido a la especulación teatral. De ahí que los griegos, en la antigua tragedia clásica, afirmaban que el ser humano tenía dos máscaras -o personas, que eran sinónimos-: la que muestran y la otra.

Penetrar en esa otra zona oculta de alguien tan cercano como es un padre, y descubrir en dicha vida una zona desconcertante e inconfesable en persona tan allegada, es el conflicto que se le presenta a David en la obra "Las Heridas del Viento".

Unas cartas de amor dirigidas a su padre recién fallecido y firmadas por un hombre, llevan a David al encuentro con Juan, el autor del apasionado epistolario que motiva el nudo de la trama de esta interesante comedia del español Juan Carlos Rubio, que está llevando a escena el Hispanic Theater Guild, de viernes a domingo, en el Teatro 8, de 2101 S.W. de la Calle 8, obra que está en sus últimas semanas de presentación. (Reservaciones al teléfono (305) 541-4841).

La obra está estructurada como conversaciones que con el público sostienen ambos personajes, que van contándole a aquél, en esporádicos episodios, los contactos de David y Juan en los distintos encuentros que ambos sostienen, en diálogos que giran alrededor del padre de David, y sus relaciones con Juan.

De ahí que las escenas se dan como en planos que se superponen, como lo hace nuestra mente cuando reconstruye una historia por el enlace de sus escenas.

La obra se desarrolla con una gran comicidad en los relatos y las explicaciones de mundana, jocosa y amarga filosofía que despliega en su conversación Juan, para finalmente culminar en la dura confesión de una frustración profunda, revelada en el fondo de la ficticia invención en la que apoya y enmascara su vida.

En el papel de Juan, un homosexual excéntrico, ocurrente y jovial, Marcos Casanova realiza un gran trabajo histriónico. Mantiene todo el tiempo el personajes característico, con la apropiada entonación de la voz y el amaneramiento peculiar de los gestos y el movimiento. Una demostración más de la versatilidad de este actor, uno y diferente, en los más disímiles papeles.

David está a cargo del joven actor Humberto Rossenfeld, el hijo que empieza a descubrir a su padre, en su exacta índole personal, a partir de la muerte del mismo.

En Rossenfeld hay emoción, buen movimiento y eficacia escénica encomiables. No obstante -opino yo—que podría darle más matices a su discurso, en el que se presentan, para desarrollarlos, interrogantes, enojo, agresividad contenida, curiosidad, decepción, aversión y atracción a un tiempo por su interlocutor; variantes a las que puede sacarle un mayor partido, incluso valiéndose de una dicción menos rápida, que le facilitaría las transiciones y matices, en obsequio de la buena voz que este actor posee. No obstante que desempeña bien la misión de contraste de su personaje con Juan.

Hay que anotar como muy buena la labor de montaje del director José Manuel Cifuentes, en la armonía y movimientos escénicos, y el ritmo general, que mantienen en todo momento la atención del público.

Contribuyen al éxito de esta puesta en escena, además, la escenografía funcional, que incluye la simbología que contienen los papeles u hojas en blanco en la pared del foro y el viento que lo mueve en determinadas ocasiones, así como las canciones de fondo sugerentes para cada escena en que se ofrecen.

"Las Heridas del Viento" es una buena comedia, bien montada y actuada, y efectiva para hacer reír... y para meditar.